

NÚMERO EXTRAORDINARIO
DE

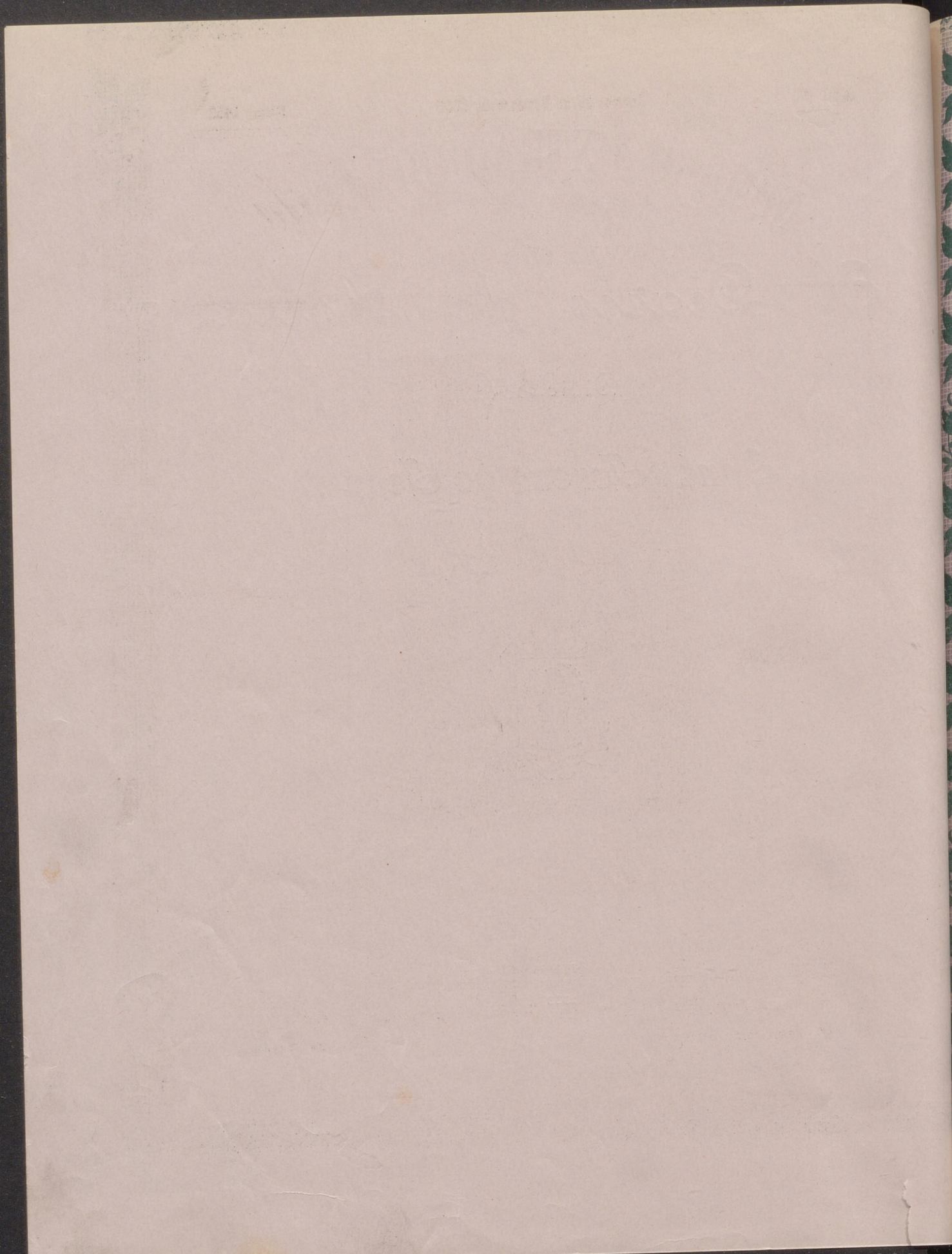
El Diario de Avila.

Dedicado á

Santa Teresa de Jesus.



ÁVILA
TIPOGRAFÍA DE SUCESORES DE A. JIMÉNEZ
1903



El Diario de Avila

NÚMERO EXTRAORDINARIO



LETRILLA

*Sácame de aquesta muerte
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte.*

*Mira que muero por verte,
Y vivir sin ti no puedo,
Que muero porque no muero.
Santa Teresa.*

Avila y Santa Teresa.

Imposible se hace enumerar en pocas palabras las glorias de Avila, ciudad tan antigua, como noble, tan caritativa como valiente. Fundada Avila por los Africanos su mismo nombre recuerda una de las columnas de Hércules. En el recinto de esta ciudad se reunió lo más grande y florido de Castilla en aquellos tiempos en los que el emporio de la civilización se encontraba en nuestra España.

De Avila salieron los más valientes guerreros que en cien y cien batallas destruyen el poder de la media luna y esmaltaron de gloria y lustre el estandarte que desde que tremoló en Covadonga no descansó hasta lucir victoriosa sobre la Alhambra de Granada. Avila fué de las primeras ciudades que forman sus concejos, que á más de cuidar del engrandecimiento de sus respectivos pueblos reúnan dineros y recursos para atender á los gastos de la guerra.

Avila arranca de la ambición del Leónés al Rey Niño y gracias á los cuidados de D. Pedro Núñez y de los ediles de esta ciudad el niño erece y llega á ser uno de nuestros más grandes Monarcas. Avila manda sus hijos á la guerra y en la batalla de las Navas de Tolosa se cubren éstos de tantos laureles que merecen desde entonces ser llamados los nobles, los ilustres y los leales entre todos los caballeros de Castilla. Y no son solamente los hombres, son también las mujeres, las que en Avila demuestran pecho valiente y generoso. Aquí se vió más de una vez á ricas hembras, que en ausencia de sus maridos, con arrojo de amazonas defendieron su independencia; aquí sobre todo se admiró el valor y prudencia de Jimena Blázquez que capitaneando huestes guerreras mereció para ella y para sus hijos asiento, voz y voto en los públicos consistorios.

Tantas glorias y otras muchas que por brevedad omitimos, serían bastantes para llenar de gloria y esplendor el estandarte de esta nobilísima ciudad. Y sin embargo aun hay más. Entre estas per-

las de que está cuajada la bandera de Avila hay una que es mucho más hermosa cuyos resplandores son tantos que bastarían para iluminar el Universo entero Teresa de Jesus, Virgen Sagrada, Doctora mística, Literata de altos vuelos y reformadora insigne.

Celebrar las glorias y virtudes de esta Virgen ha sido el empeño constante de los genios que han existido en los tres últimos siglos. La fragancia de esta flor ha trascendido los campos del Catolicismo y aun los mismos herejes é impíos que odian todo lo que respira Catolicismo, no han podido menos de inclinarse la cabeza ante esta heroína. Pues bien, á Avila cabe la gloria de ser la madre de la insigne Reformadora; aquí se meció su cuna, aquí se deslizaron los días de su infancia, en uno de sus colegios se educó este portentoso de sabiduría, en uno de sus Conventos estuvo escondida esta preciosa margarita, y el primer Monasterio que fundó la Reformadora del Carmelo fué en esta Ciudad. Por eso es grande Avila y su nombre se pronuncia con respeto y admiración en todo el mundo. Podrán ignorar los extranjeros que Avila es la ciudad insigne, patria de héroes, de guerreros y de sabios, pero no ignoran que es la ciudad natal de Teresa, y porque esto saben todos los días vemos extranjeros que de todas partes vienen á visitar á Avila, y porque esto no ignoran, en todas las naciones se habla de Avila y se pregona su gloria. Nada más justo, porque si Teresa es la flor del Catolicismo, Avila es la maceta de la que arranca esta purísima azucena.

Bien persuadida está de todo esto Avila y por eso, para Avila Teresa es su *Santa*, y la Casa donde nació Teresa, la casa de todos los Abulenses y los Conventos de la Encarnación y de San José sus Santuarios predilectos; por eso en Avila todo respira amor teresiano, y con justicia se ha dicho que Avila es la Roma de Santa Teresa.

Los Carmelitas sienten orgullo al reconocer todo esto y por eso en este día de la Santa solo un grito resuena en

nuestros claustros, un grito que dice
¡Gloria á Teresa y Gloria á Avila que es
su patria!

Fr. Emeterio de San José.

Prior de la Santa,

A SANTA TERESA DE JESUS

EXCELSA PATRONA DE AVILA

Abrasada en amor vivo,
en sublime abnegación,
fué tu vida religión
de amor fecundo y activo.

Digno de loa es pasar
la vida en éxtasis puro
detrás del tétrico muro
de algún claustro secular.

Sublime es el sacrificio
de todo el placer humano
que incita fuera, liviano,
con su tentador bullicio.

Acepto á Dios es pedir
inmóvil por los viandantes
y virgen por los amantes
pensando solo en morir

Pero es más grande la gloria
de fundar en lucha abierta
con la perfidia encubierta
que entenebrece la historia.

Porque no es el cuerpo andrajo
que un viento sórdido abate;
antes bien, es aquí abajo,
la herramienta de trabajo,
la armadura de combate.

Emilio Ferrari.

LA CAMPANA DEL VECINO TEMPLO

¡Dios te saive María! ¡llena eres de gracia!
dijo el Arcangel á María hace dos
mil años, y esto repite á diario, por tres
veces, la campana del vecino templo:
una vez al venir la aurora, otra al me-
diódía y la tercera al caer la tarde.

Cuando al rayar el alba nos despierta
el tañer de esa campana, á la hora de la
resurrección del Salvador; cuando tras
muerte cotidiana y pasajera la luz del
nuevo día, sucediendo á la inacción del
sueño, nos restituye la realidad de la
existencia, los madrugadores cuidados

de la vida asaltan nuestro espíritu an-
siosos de empañar con sombras los pri-
meros destellos de naciente actividad...
Pero lanza esa campana el toque prime-
ro de oraciones, recordando que el An-
gel anunció á María la *Encarnación del
Salvador*, y aquel mágico son los evapora,
al par que nos invita á buscar en el
Divino Sacrificio fuerzas supremas con
que llevar la pesada carga del nacido
día.

Pasan breves las horas matinales y
llega presuroso el mediodía, con su ex-
plendente sol, mostrándonos un cielo
sereno y sonriente que cercano y dura-
dero nos parece, pero que presto se ale-
ja de nosotros porque la lucha de la vi-
da se interpone entre él y nuestro espí-
ritu. La sombra de la prueba nos asedia
en esa suntuosa claridad, y ¿de qué sir-
ve que el exterior se alegre, si el inter-
rior cobarde, se pliega y retrocede cual
si quisiera sucumbir?... Pero mueve otra
vez más su lengua la campana del veci-
no templo y sus ecos repiten con María:
*¡Yo soy la sierva del Señor, hágase según
su voluntad!...*

«En esta misma hora sufrió su pasión
el Redentor;» esta es la súbita explosión
del pensamiento al sonar ese toque se-
gundo de oraciones, y si el recuerdo de
resignación tan cruel como amorosa, no
seca nuestras lágrimas, porque es un
bien que corran, torna el fuego de su
amargura en rocío saludable, para que
ya no nos abrasen como lava, sino que
sean vivificante savia que infundan valor
y fortaleza y animen la esperanza,
brotada de las palabras del Angel á Ma-
ría: *El Señor es contigo.*

La oración resignada, por amor á Cris-
to, es de tal valor y tan fecunda, que no
solo dulcifica el dolor de las heridas,
sino que hace que el mismo dolor las
cicatrice, como hacen las rugientes olas
con la inmutable rosa, que en vez de
derribarla con su furia la pulimentan
con su hirviente espuma.

¡Todo concluye y se sucede con la ra-
pidez del rayo, en la corta peregrina-
ción del hombre!... Presto se hunde el
sol en el ocaso y el crepúsculo vesper-

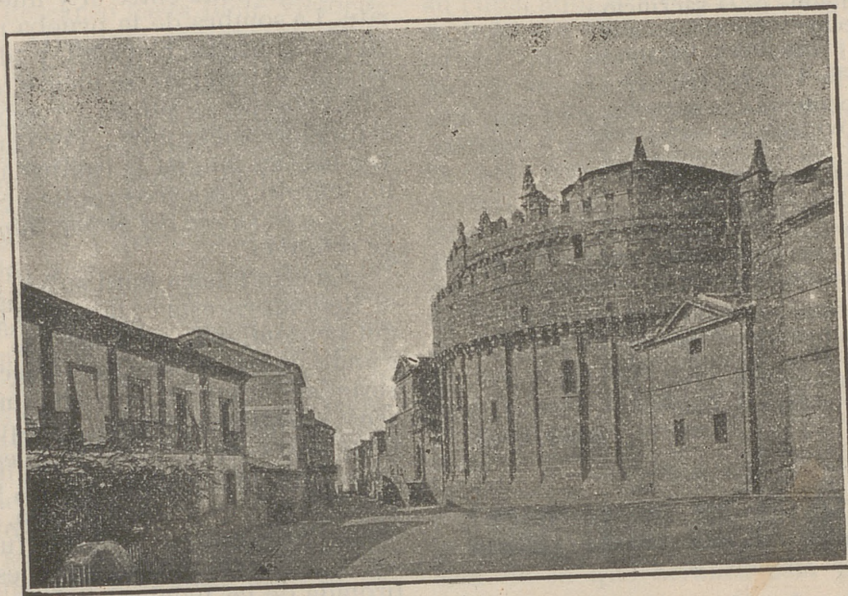
tino, imitando á la agonía de la muerte, se apresta á tender su crespón de luto por todo la superficie de la tierra... La tarde y la agonía siempre sorprenden nuestro ánimo, porque nunca queremos esperarlas...

A la caída de la tarde el velo de la noche va corriéndose hacia la profundidad del oriente, hasta que nos envuelve en sus tinieblas, dejando en el espíritu ese terror secreto que infunde la naturaleza misma, que callando misteriosa en tan solemne instante, y vistiéndose ropaje de tristeza, parece invitarnos, con su ejemplo, al provechoso recogimiento en nosotros mismos... Y si á la tarde cotidiana le acompaña la ve-

jez, que es en el hombre, la *tarde de la vida*, los terrones se multiplican y la tristeza es más profunda, pues siempre son más frías y más densas las nieblas que se forman en torno de viejo corazón y de conciencia vieja.

La prueba de la tarde suele ser muy temible y peligrosa... Por eso en esa hora impresionan mucho más los mágicos sonidos de la campana del vecino templo... Pero también esos últimos sonidos pueden llegar á ser los más consoladores y eficaces.

¡*El Verbo se hizo carne!*... Es el postrer acento de la oración del Ángel. A ese grito de espanto, pero también de gloria, la paz y confianza quieren seño-



ABSIDE DE LA CATEDRAL

rearse del corazón, y ya no nos parecen tan penosas las preocupaciones que á diario invadieron el espíritu al despertar del sueño. ¡Ya no estamos solos y olvidados en el árido desierto!... El Verbo se hizo carne y ha bajado á este suelo (tan lleno de penalidades y de abrojos) á santificar con su ejemplo y sus consuelos la vida del dolor... El Verbo se ha hecho carne y habita entre nosotros,

en la Sagrada Eucaristía, que es fuente inagotable de inagotable amor... Que nos inspira incesantemente esa bendita *Caridad*, encendida por su mismo ardor en Dios, y que al fundir nuestros pesares en los anhelos de la eterna recompensa, ya no nos deja distinguir si es la *Caridad* la que los hace amables, ó si son ellos los que nos llevan al *Amor de Dios*, como el zumo embriagador de la

granada, que alegra y satisface el gusto, sin saber si es por lo agrio de su dulce, ó por lo dulce de su agrio. (1)

Yo no me cansaré de bendecirte, campana misteriosa del vecino templo, porque si bien es cierto que tu toque siempre igual y á iguales horas, pasó muchos años inadvertido para mi; ahora tus lentas vibraciones suenan en mi oído tan penetrantes y elocuentes, que cada vez que una tras otra repercuten en mi alma arrancan á mis labios este infalible eco: *Madre de Dios ruega por nosotros ahora y en la hora de la muerte!*...

¡Madre mía! sobre todo en la hora de muerte, porque si es verdad también que al hombre le aterra el pensamiento de morir, es solo hasta que siente en sí el maravilloso influjo del eco admirable que esa campana misteriosa demanda á las almas que creen, aman y esperan.

Para ellas, y solo para ellas, la aurora eterna, que ya no tiene noche, y que llamamos muerte, no es otra cosa que el natural descanso que se busca y se desea tras largo y accidentado viaje... Es algo mejor aun: es la vuelta del hijo, que vagó desterrado por extranjero suelo, al suspirado hogar de la familia, donde le esperan abiertos, en forma de cruz, los brazos amantes de idolatrado *Padre*.

Isidro Benito Lapeña.

A TERESA DE JESUS

De la gloriosa España
en la vieja Castilla,
dentro de la ciudad santa y sencilla
que el Adaja acaricia y copia y baña,
como vivo portento
una monja sublime nació un día,
trayendo en su profundo pensamiento
no sé qué celestial sabiduría,
lanzando su fulgúrea fantasía
más claridad que el sol del firmamento;
una inmortal doctora
que solo se enamora
de todo lo sagrado y lo bendito,
que en sus versos seráficos implora
el insondable amor del Infinito,
y, de su casta celda entre el reposo,

(1) San Francisco de Sales.

con anhelante gusto
á Jesus moribundo llama esposo;
alma que, con pasión celeste y honda,
cuando á la inmensidad lanza sus vuelos,
al recorrer los cielos
á Dios... ¡al mismo Dios! es á quien ronda;
y que, luego, entre dichas infinitas
é impaciencias benditas
acudía entre angélicos cantares
á las sagradas citas
que le daba Jesus en sus altares...
Y, de la noche en la solemne calma,
en el cielo en sus sueños entrevisto
celebraba las bodas de su alma
con el alma santísima del Cristo.

Gonzalo de Castro.

Avila 15 de Octubre de 1903.

¡ES MUY GRANDE!

Me pide V. m., señor Director, uno de mis brillantes artículos (*sic*), para el número extraordinario que se propone publicar en el próximo día de LA SANTA, y voy á complacerle cumplidamente: porque más «brillante» muestra de lo que tan Excelsa Patrona favorece á los que, en sus tribulaciones, á ella acuden; mas visible protección que la que en estos días me ha otorgado, referirse no pueden. ¡Lástima grande que la Escritore Insigne, no me haya prestado, al mismo tiempo, su pluma portentosa, para que estas líneas resultaran tan brillantes, como «brillante» para su gloria es el caso que voy á relatar.

No guarde V. m. por hoy, señor Director, una disquisición histórica de pasadas edades. No voy á relatarle como descubrí que el insigne Lope de Vega, fué Capellán de San Segundo; ni las particularidades que, en su régimen interior, ofrecía el convento de la Antigua,—el más antiguo de todos los de Avila,—y cuya Iglesia es hoy depósito de lanas en el circuito de San Pedro; ni como encontré que la Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza,—la antiquísima Parroquia de San Bartolomé,—fuera antes mezquita de los *ajates* que construyeron las murallas é Iglesia mayor de esta ciudad; ni voy á referir la penosa im-

presión de aquel noble Caballero que, por haber sido vencido en ruda lid por los infieles, y no considerándose por ello, digno de volver á morar dentro del recinto de la ciudad, acabó sus días en la casa que edificó, frontera á la Parroquia de San Andrés; ni si el cerdo que, — en la plaza de esta Iglesia, — será dentro de poco desenterrado y puesto en lugar conveniente, gracias á la condescendencia del Alcalde D. Carmelo Delgado, ostenta en sus lomos, restos de caracteres, que le hagan de mayor valía que los otros del de Avila atesora, excepción hecha del de la casa de Abrantes; ni si el Corregidor Bernal de la Mata se ocupaba en 1517 en reparar puertas y murallas de la ciudad ó en «facer plantar pinares e saucedas en las riberas de Adaja e Grajal,» cosa hoy por demás desatendida y hasta olvidada. Nada de eso espere, señor Director, que hoy voy solo á hacer la crónica de un hecho reciente, adecuado á las fiestas que celebramos y que ha de suministrar un dato más en favor de la justa veneración y gratitud que á su Santa debe, la ciudad de los caballeros...

* *

Sabido es que el laureado escritor don José Nogales visitó, ha poco, nuestra ciudad; y, de las gratas impresiones en ella recibidas, gallarda muestra nos ha ofrecido con los artículos en *El Liberal* recientemente publicados.

Recomendado vino á mí; y yo, contento de poder mostrar, una vez más y á persona de tanta competencia literaria, las grandezas de mi pueblo, no podía menos de llevarle á visitar la primera fundación de Santa Teresa: el convento de las Madres. Escogí para ello, el día de San Bartolomé, en que, á más de ser el aniversario de la fundación, ofrece al forastero la curiosidad de que el Cabil-do Catedral, trasladándose procesionalmente á la Iglesia de San José, celebra en ella la solemne función de la mañana. Todo lo contempló Nogales con verdadero deleite, y una vez ya retirado el Cabil-do y escudriñados hasta los meno-

res rincones de las Iglesias primitiva y moderna, creí que debía ofrecer al curioso viajero, la novedad de una entrevista con las religiosas más alegres, más felices y más influidas por el espíritu amplio y antigazmoño de la fundadora que los anales de las órdenes monásticas registran...

Llegamos al torno: y si bien el deseo de hablar con la Priora y distinguidas Religiosas que con su amistad me distinguen, no pudo satisfacerse, á causa de ser éste, uno de los muchos días del año en que la estrechez de la Santa Regla, no permite comunicación con los visitantes, en cambio, la Madre Margarita, la discretísima, la alegre, la simpática Tornera, cuyas palabras llenas de fervorosa unción é infantil alegría son fiel trasunto de su identificación con su Santa Madre, nos compensó con creces la falta de Locutorio.

Lo hablado en aquellos breves momentos y la gratísima impresión causada en Nogales por la religiosa, referido está por él mismo en su notable artículo ENTRE MONJAS publicado en *El Liberal* del 19 de Septiembre último, y en el cual consigna estas significativas palabras:

«Todas las Monjas de este Convento fundado por *La Santa*, son alegres y decidoras y nada asustadizas por las maldades del siglo... *La Santa* las quería así, moldeadas en su propio génio... La mojigatería, la hipocresía y la tristeza eran para la Fundadora los peores enemigos de la clausura proveehosa y sana... La salud es alegre y buena y para que fuesen buenas y alegres las quería saludables, expansivas, fuertes, jóvenes por dentro».

Casi al terminar nuestra visita y deseando yo que Nogales llevara á su familia algún recuerdo de tan grata plática, rogué á la Madre que nos facilitara alguna de esas pequeñas reliquias que, procedentes de objetos tocados, poseídos ó cuidados por la Santa Reformadora, la piedad conserva en esta Santa Casa. Nogales escogió lo que bien le plugo y cuando al devolver la bandeja

con las estampitas y objetos que quedaban en ella, acompañé una modesta limosna, débil expresión de la gratitud y afecto que tributo á las Madres; se entabló el siguiente diálogo:

—Que he de volver á Ud... de esa moneda?... Lo tomado por Uds. no vale tanto...

—En dinero nada, contesté yo. En oraciones cuanto Uds. quieran... porque de ellas, en estos momentos, me hallo muy necesitado.

—Pues ¿qué le pasa Ud... D. Manuel?...

—Casi nada... Tengo á mi nieta María Teresa desde hace casi dos meses gravísimamente enferma con *tífus*... En Pánticosa, á donde la ha llevado su madre para cambiar de aires... Y estamos esperando, de un momento á otro, la noticia de un triste desenlace!...

—Lo que es por nuestras oraciones no quedará dijo la Tornera y con aire convencido y tono alegre añadió... Vaya usted tranquilo, D. Manuel... *Nuestra Santa Madre ES MUY GRANDE*...

Y nos despedimos porque eran ya más de las once y llamaban á refectorio...

Tres días después recibo carta de mi hija... Carta escrita el mismo día de San Bartolomé y de la cual copio el siguiente párrafo:...

«María Teresa, desde hoy al MEDIO DIA, ha comenzado á despejarse de fiebre... que va cediendo bastante, hasta el extremo de que los médicos comienzan á concebir alguna esperanza...»

La oración había sido escuchada: la gracia concedida.. y cuando algunos días después, fuí á expresar mi gratitud y contento á las Religiosas, por ellas supe que terminada la refacción del día de San Bartolomé, ya cerca DEL MEDIO, DIA habían tenido presente mi súplica en sus oraciones.

Sin comentarios.

Ahora dígame, señor Director, ¿qué artículo más «brillante» en elogio de la *Santa*, puede escribirse y publicarse en EL DIARIO DE AVILA, por el cronista de su Ciudad?

¡Con razón me pedía V. m. uno de mis «brillantes artículos!» V. m. podrá haber puesto «en broma» el calificativo... pero el caso es que para el creyente ha resultado «en veras,» pues no sé que pueda haber más brillante artículo, que aquel que relata un hecho que patentiza la razón con que Sor Margarita... la tornera del Convento de las Madres decía el 24 de Agosto próximo pasado...

Nuestra Santa Madre es muy grande!!

Manuel de Foronda.
Cronista de Avila.

Avila—12—10—903.

SONETO

A TERESA DE JESUS

Dándote la oración brio potente hasta Dios elevaste tu alma pura y entre plegarias que tu fé murmura le ofreciste tu amor, humildemente. Y Dios que es del saber única fuente y al que se humilla eleva hasta su altura te abrió el arcano de la ciencia obscura y un destello de Dios brilló en tu mente. Hoy el pobre y falaz saber humano se separa de Dios y se condena y en pos de la verdad loco se agita sin recordar en su delirio insano que para hallar la luz clara y serena hay que buscarla en Dios: luz infinita.

Juan Ruiz de Salazar.

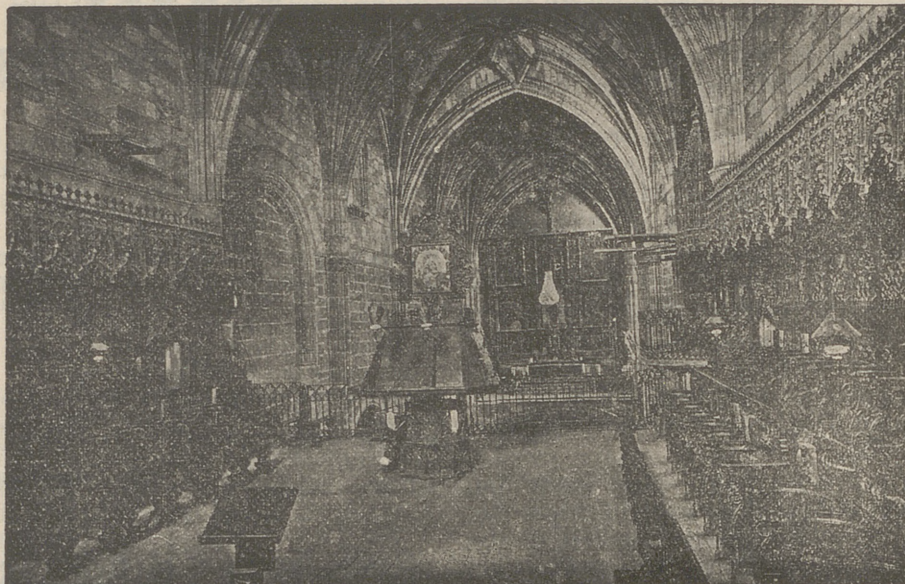
Santa Teresa y el Materialismo.

Es la filosofía algo así como un cielo que se levanta sobre todas las cuestiones prácticas de la vida. Sobre las más altas cumbres de las montañas se alza imponente el firmamento, y sin embargo, á pesar de su altura inconmensurable, no deja ni un solo momento de influir sobre la tierra. En las alturas de la atmósfera se cargan las nubes de fluido eléctrico, y luchando como guerreros, despiden chispas que destruyen las torres, y carbonizan los cuerpos; sobre nuestras cabezas flotan mares de

agua, que abriendo sus cataratas, dejan caer sobre nuestros sembrados, pedriscos que asolan los campos y roban al labrador sus esperanzas; y del mismo modo, del cielo descende la lluvia benéfica que da jugo á las plantas, el calor que engendra la vida, la luz que hermosa y viste de colores la naturaleza, y la nieve que, al mismo tiempo que abona la tierra, cubre con mantó de armiño las desnudeces y tristezas del invierno. Algo parecido sucede con la filosofía. Las escuelas filosóficas, las teorías de los sabios, las disputas de los hombres pensadores se alzan con raudo vuelo sobre el

vulgo de la humanidad, y cual estrellas de distancia incalculable, apenas si son percibidas por los ojos de los ignorantes. Y, sin embargo, á pesar de estas alturas, la filosofía influye en las costumbres de los pueblos, de tal manera, que, de que en las nubes filosóficas se encierre agua benéfica ó maligna, depende que los pueblos se nutran con savia de vida ó se alimenten con veneno mortífero y corrosivo.

Cuando en las escuelas filosóficas de Roma imperó la doctrina de Epicureo fué cuando aquel pueblo, antes valiente y aguerrido, se transformó en el pueblo



SANTO TOMÁS—INTERIOR DEL TEMPLO

muelle, afeminado y lascivo que en su desnudez y rebajamiento pinta Juvenal con sus sátiras y epigramas. Gracias al cristianismo se formó la filosofía, y á los discípulos de Demócrito, sucedieron los Justinos, Orígenes y Tertulianos. El vulgo sintió la influencia de la nueva filosofía y el pueblo fué el de la edad media y principios de la moderna, cuyo carácter era la honradez, la hidalguía y fe religiosa que todavía se admi-

ra en nuestros abuelos del tiempo de la Independencia.

Doctrinas trasnochadas y mil y mil veces refutadas alzaron la cabeza con Cabannis, Moleschott, Tyndall y otros; el materialismo volvió á campear y á tener defensores dentro de las aulas filosóficas, y pronto se vió cambiar la escena; el arte apareció con realismo repugnante, el teatro celebró amores criminales y la novela se encargó de re-

mover las cenizas del cementerio para presentar en su estado de putrefacción el cadáver hediondo y corroido de gusanos. Pasó más adelante la filosofía. Predicó que el hombre descendiendo del bruto; negó la existencia del alma, rompió las barreras que separan la materia inorgánica de la orgánica y pronto se vió el resultado práctico. La juventud cerró los ojos á la ciencia del bien y los abrió á la del mal, se arrojó en brazos de Baco y Venus, y la sociedad se conmovió ante una generación raquítica y enfermiza, que, de no vigorizarse muy pronto, se verá obligada á pedir que una raza virgen venga del desierto á darle nueva sangre y prestarle nueva vida. Esa es la consecuencia del materialismo. En vano se afanan los sociólogos y los estadistas. Todos los males que nos aquejan obedecen á una sola causa. Se ha dicho que todo es materia, que no hay alma. El principio es falso; la consecuencia es legítima. *Comamos y bebamos, gocemos y coronémonos de rosas... mañana moriremos.*

Se hace, pues, necesario, conjurar esta tempestad que desde el cielo de la filosofía nos amenaza. Pongamos un pararrayos. Entre los muchos que yo veo, uno es Santa Teresa.—¿Queremos hacer desaparecer al materialismo, causa de tantos males? Pongamos en frente de esa doctrina la Imágen de Teresa de Jesús. La tesis del materialismo es la negación del espíritu. Todo para él es materia. Pronto veremos la falsedad de este aserto si meditamos en la vida de la insigne avilesa.—Mujer, delicada, enferma, llena de achaques, la materia en Teresa era débil. Y, sin embargo, bajo tan fragil envoltura se ocultaba un espíritu grande y emprendedor; de aquel polvo se alzaba un grito que decía; ¡adelante! Y Teresa se levanta cual gigante y atleta; sus carnes tiemblan de espanto, su cuerpo se estremece; pero algo hay en Teresa que se impone á las flaquezas de la materia y dice como el otro guerrero: ¡tiembles, esqueleto! más temblarías si supieses á donde te pienso conducir; y avanza, y emprende obras

colosales, y avasalla enemigos sin cuento, y vence miles de dificultades, y no para hasta dar remate á las empresas más difíciles que vieron los siglos. Léanse sus escritos, recorranse sus fundaciones, medítese su vida; y yo pregunto ¿es esto obra de la materia? ¿pudo hacer tanto un cuerpo hermoso, pero delicado, débil y enfermizo? No; esto no es efecto de la materia; lo es del espíritu, del alma que se sobrepone al polvo y pasa más allá de los sentidos.

El materialismo ha caído. Por encima de la materia se alza el espíritu, ese espíritu que admiramos en Teresa, ese espíritu que la misma conciencia nos testifica existir en nosotros mismos, cuando experimentamos dentro de nuestro ser esa lucha de dos fuerzas contrarias, de las cuales una nos arrastra por el suelo y otra nos lanza á buscar la dicha en los altos ideales del cielo.

¡Que la juventud moderna se fije en Teresa, lea sus escritos y admire sus obras. Así será, como, persuadiéndose de la falsedad del materialismo, concebirá bellos ideales de virtud, nobleza y sacrificio.

Desde el retiro de mi celda vuelvo los ojos á la sociedad, y viéndola envuelta en el fango de doctrinas y prácticas materialistas, levanto los ojos, á la estrella, á la luz, á Teresa, y digo: Santa Madre mía, espíritu grande, alma celestial, ilumina al mundo y consigue que los hombres se persuadan que no todo es materia, que también hay alma y ésta alma es espiritual, y que solo será feliz practicando la virtud en el suelo y gozando de Dios en la eternidad.

*Fr. Estanislao de la Virgen del Carmen.
Carmelita descalzo.*

¡Radiante triunfo!

Una hermosura ideal
un talento sin igual
una mansedumbre célica,
una firmeza mural
y una caridad angélica,
bien daban á conocer

desde tus primos alientos
que era tu preciado ser
un cúmulo de portentos
en un cuerpo de mujer

Era fácil augurarte
que del Señor los deseos
resolvían destinarte
á algo más que malgastarte
en mundanos devaneos.

Ya cuando parluchebas
la humanidad percibía
cuánta luz reverberabas
y cómo con tu energía
los escollos dominabas.

Y aunque ante tus esplendores
rindiéronse trovadores,
desdeñaste sus anhelos
y consagraste á los cielos
el fuego de tus amores.

Tu *Reforma* al proyectar,
tal pugna hubiste de hallar
que yo te estoy comparando
á una barquilla luchando
contra las olas del mar.

Mas decide tu alma pura
abordar la magna empresa
que tildaban de locura,
y resulta una futesa
para tu ingente cordura.

Con ella, tu férrea mano
y tu inimitable maña,
desentrañas el arcano
y logras hacer un llano
de lo que era una montaña.

Y ya tomado el empuje,
ni te asusta lo que ruge
ni lo que injuria te apoca,
y por tu amor al fin cruje
sobre mil sienas la toca.

¡Radiante triunfo te ha dado
lo que *locura* llamaban!
¡Hoy es tu nombre sagrado
y mil vírgenes te alaban
ante Dios Sacramentado!

Marceliano Rivera.

ESPAÑA POR SANTA TERESA DE JESUS

Pasó el verano, desigual é incierto, como la política y sus hombres y malhumorado como lo están todos los españoles que sienten bien y quieren mejor. Los bonachones veranean-tes que buscaron en esta ciudad clásica, puro aire para sus pulmones, policía, limpieza, higiene, orden y confort, y distracciones para su espíritu, han huído, casi todos más agradecidos y satisfechos del cielo que de los hombres, dejando, con su ausencia, silencioso y tétrico como un cementerio el paseo del Alcázar con su polvo, sus humos y su mausoleo á las glorias de Avila.

El otoño, que avanza con su cielo también

ceniciente, con sus cargadas nubes, sus huracanes y sus lluvias, cubre á esta ciudad y sus campos con un velo de tristeza que hace la decoración más sombría y penosa, solamente animada por algo que todo lo llena alegrando los corazones, dando agitación é inusitada vida á un pueblo tan frío como las murallas que le cercan. Las fiestas de Santa Teresa han sido, tal vez, el único resorte que agitaba y unía en una santa aspiración los hijos de esta legendaria ciudad cuando á todos enlazaba con sus dulzuras y sus esperanzas la fé cristiana y el mútuo amor como á hermanos de una sola familia. Hánse debilitado estos lazos, y aquellas murallas en que se encerraba una sola idea y un solo pensamiento, el de combatir á los enemigos de Dios y de la patria, y defender el hogar, la propiedad y la familia en parte desmoronadas y deshechas, van cayendo ruinosas abriéndose brechas en su recinto, y por ellas, como deletérea y densa atmósfera que penetra por sus angostas y tortuosas calles van introduciéndose lo mismo en los señoriales y blasonados palacios que en las humildes y escondidas viviendas, los miasmas deletéreos de la indiferencia y la traidora serpiente de la política con su ponzoñosa manzana, con su cohorte de falsas conquistas, de bárbaras libertades y con su hábito impuro que todo lo destruye, lo mancha y envenena.

¡Todo va cambiando, pero no, por desgracia, en ascendente progresión, sinó en decadencia lamentable! No se escatimaban en aquellos tiempos felices los medios de honrar á la Santa Patrona, gloria de España y mayor gloria aun de este pueblo que la vió nacer, que ilustraba con su sabiduría y que santificó con su presencia. Todos querían lo mismo. Todos sentían de igual manera. Diríase que el espíritu de la Santa les cubría, envolviéndolos como suavísimo incienso quemado á la gloria del Altísimo. No acontece hoy lo mismo por desgracia jen el orden social! ¡Qué desunión entre todos los elementos! ¡Qué personalismos, qué errados criterios cubiertos por el manto de una unión que no existe y de un pensamiento que se disipa y cae! Cuando esto sucede y en todo por todas partes se manifiesta una apática languidez ¿qué ha de esperarse de los pueblos? ¿A qué progreso aspiran? ¿A qué fin dirigen su actividad? Cosa es esta que entristece el ánimo. Y conste que no nos referimos exclusivamente á esta ciudad. España entera con sus murallas arruinadas, sus fortalezas mal defendidas, ofrece fácil paso por todas partes á sus más crueles enemigos.

Por fortuna existen en Avila, en todas sus clases sociales, personalidades respetabilísimas en medio de este pueblo fiel, tan enamoradas de la tradición como amantes del progreso, convencidas y sólidamente consolidadas en los buenos principios y á ellas toca cambiar los derroteros y la mala orientación

en los asuntos que á todos interesan. Cuando el convencimiento del fracaso es universalmente reconocido, cuando se vé la total impericia de los directores y regeneradores de España, cuando la educación y la cultura son tan deficientes, cuando los caracteres escasean, cuando el principio de autoridad no existe ni aun rudimentariamente y *el miedo y la tolerancia* como insoportables caciques destruyen con su tiranía toda obra de regeneración.

Cuando pasan unos tras otros por los Comicios en funeraria procesión implorando los sufragios de los ciudadanos sin cumplir promesa alguna, sin realizar labor provechosa, casi todos los hombres más populares y prestigiosos á quienes muy poco ó absolutamente nada deben los pueblos. Cuando se ven las pequeñeces y miserias humanas, las vacilaciones, la inestabilidad de los juicios y la falacia de las promesas de los hombres, solo queda un recurso supremo, una sola esperanza, la de reconstruir de nuevo la sociedad, fundamentándola en lo único estable y verdadero.

Santa Teresa de Jesús con la profundidad y sencillez de su inspirada frase nos lo dice. *«Mirad bien cuán presto se mudan las personas y cuán poco hay que fiar de ellas, y así asirse bien de Dios que no se muda.»*

No esperéis, pues, reforma favorable alguna de quien no sabe reformarse. no confiéis en quien con el traje de amigo os pide el favor de arreglar vuestra casa. Vosotros y solo por vosotros mismos podreis, eligiendo hombres rectos y honrados lograr el bienestar que anhelaís. Vosotros que teneis seguramente la protección de la santa reformadora podreis alcanzar también la apetecida reforma de este pueblo que debe principiar como la de todos en el corazón del hogar, en la escuela sábiamente dirigida, en la iglesia y en los patronatos católicos de obreros en que la clase jornalera reciba la cultura, la enseñanza y la ilustración que han de hacer feliz su existencia librándolos del abismo á que sus falsos apóstoles quieren precipitarlos.

Bien quisiéramos que las notas de nuestra pluma cayeran en el pentágrama de estas líneas formando alegre y risueña melodía; cántico de consuelos y de esperanzas, pero en la obscuridad que nos cerca y en la desarmonía y desafinación del actual orden social, todo ha de revestir por necesidad el tono lúgubre y sentido del desengaño.

Cuando una nación y un pueblo tienen la suerte de poseer la joya más preciada, la unidad de creencias y entre sus santos la más sublime figura en santidad, el corazón que más amó y la inteligencia más privilegiada como es gloria para el pueblo de Avila esta admirabilísima figura de Santa Teresa, ella sola debe llenarlo todo.

En el hogar, en la escuela, en el municipio, en sus diputaciones, en sus templos, debe re-

sonar constantemente el nombre de Santa Teresa invocándola en todos sus actos como á su ejemplo, como á su modelo, como á su protectora. Todo, por mucho que se haga, ha de considerarse como escaso para honrar su memoria. En todo deben seguirse las huellas trazadas por tan excelsa predilecta del Señor. La educación y las costumbres han de ser inspiradas en la Santa. Su celestial imagen debe ocupar la preferencia en los dosesles de los salones de todos los centros en que se trate de cuanto se refiera al presente y al porvenir de este pueblo. Sus profundos pensamientos, grabados en mármoles debieran ostentarse en todas las plazas públicas para gloria de su nombre y enseñanza de todos. El pueblo de Avila tiene el deber de figurar á la cabeza de todos los de España en honor á su Santa Patrona. Avila debe presentarse al mundo como *el primer é indiscutible santuario de Santa Teresa*, como lo es Zaragoza de Nuestra Señora del Pilar y Lourdes de la Purísima Concepción.

No es nuestro propósito adelantarnos á nadie ni menos hacer indicaciones siquiera sea con todo el afecto que por este pueblo sentimos á quienes no las necesitan, á los que conocen perfectamente lo poco que hoy es Avila y lo mucho que mañana debe ser, lo bueno que en ella se admira y lo que en ella hay de abandonado y deficiente, lo que atrae y lo que rechaza; ni tampoco hemos de incurrir en la pretensión de que nuestras modestas y deficientes indicaciones, que no tenemos por las mejores, sean aceptadas por nadie, pues aunque lo fueran, condición es por desgracia harto general en la decadente tierra española no aceptar idea ni pensamiento ajeno ni prestarle apoyo siquiera tenga relativa importancia si no es propio; pero hecha esta salvedad que á nuestra sinceridad de amigo corresponde, hoy en que se celebra la gran fiesta de Avila y en que todos debemos contribuir á enaltecer la memoria de la mística y santa Doctora Teresa de Jesús no podemos prescindir de recordar á este fin algunas proposiciones que en otros artículos consignamos con igual ocasión y motivo, tan solo por cumplir con nuestra conciencia, aunque desesperanzados de que se acepten por quien corresponda, porque muchas veces la indiferencia, la pereza ó los egoismos aprisionan como férrea cadena los corazones que debían elevarse al cielo y las manos que debieran moverse para tan santos fines.

Proponiamos entre otros los siguientes medios.

1.º *A fin de propagar el nombre de Teresa y la devoción á la Santa podría establecerse cada quinquenio un premio suficiente á costear la carrera de maestra á la niña de las Escuelas municipales de la capital, que llevando como primer nombre el de Teresa y siendo de familia pobre y católica, más se distinga por su virtud.*

2.º Establecer un concurso para un libro de lectura que se declare de texto en todas las Escuelas de la provincia de Avila, compuesto de pensamientos de las obras de la Santa y de antiguos escritores abulenses, con leyendas, tradiciones y hechos más gloriosos de su historia y pequeñas biografías de santos y preclaros hijos de Avila.

3.º Constituir una ofrenda anual á la que contribuyeran únicamente cuantas españolas lleven el nombre de Teresa, con donativos voluntarios, admitiéndose hasta el de diez céntimos, á fin de costear un suntuoso, rico y artístico altar dedicado á la Santa.

4.º Abrir un concurso para el artista ó industrial que construya y ponga á la venta el mejor objeto artístico que se relacione de algún modo con Santa Teresa ó la haga dignamente recordar.

5.º Estimular el interés de los escultores, para que en cartón piedra, madera ó en cualquier otro material, construyan imágenes de Santa Teresa tomando por modelo la hermosísima é inspirada que se venera en su capilla, con objeto de hacer desaparecer el caracter extranjero de las poquíssimas que hoy se hallan á la venta.

6.º Establecer un concurso musical para el mejor himno á Santa Teresa y para la mejor composición poética en su honor con destino al pueblo y Patronatos de Obreros.

7.º Fomentar con el concurso de los dignísimos Prelados españoles, y por medio de la prensa católica, en España y fuera, la organización de frecuentes peregrinaciones á esta ciudad y principalmente los días 27 de Agosto y 15 de Octubre.

Quisiéramos además que así como para la conservación de los monumentos nacionales se han instituido comisiones que de ellos cuidan, se constituyeran también otras de caracter católico que atendieran y cuidaran de cuantos recuerdos religiosos enriquecen nuestra patria. Hubiéramos querido ver y visitar en un templo magestuoso y digno, la casa ó al menos las principales habitaciones de aquélla en que nació Santa Teresa de Jesús, conservada como santa reliquia á manera de como hoy se venera la santa casa de Loreto; pero ya que este pensamiento piadoso no se haya, por desgracia, realizado en su tiempo, quisiéramos al menos, que el convento de Religiosas Carmelitas de la Encarnación fuera declarado monumento religioso nacional, para que la capilla que encierra el admirable misterio de la Transverberación del corazón de la gran Santa española, con su confesonario, con su locutorio, con sus rejas, con la casita que ocupó San Juan de la Cruz; convento que encierra tantas maravillas y tantos recuerdos sea restaurado y conservado cui-

dadosamente para el porvenir y no caiga en deshonrosa ruina y aïrenta de Avila.

Quisiéramos que en esta capital y bajo la dirección de nuestro dignísimo Prelado, tan celoso, tan activo y tan ilustrado como el que más, se persiguiera y diera remate á la construcción de un rico y suntuosísimo templo al corazón de Santa Teresa, cuya traslación debe incansablemente gestionarse, á la manera de como en Alba de Tormes se erige ó levanta al presente una basilica con menos razón y motivo.

No es todo esto incompatible con la algazara y expansiva alegría popular.

El programa de festejos no ha de limitarse á aquellos en que solo tomen parte las clases acomodadas. Hay que cuidar cariñosamente del pueblo llevándole con cristiana fraternidad al campo de las cultas y delicadas expansiones, apartándole de la taberna y de los bárbaros espectáculos. Tiene á ello perfecto derecho.

A la realización de los indicados pensamientos ó de otros que con más inspiración y acierto pudieran proponerse, contribuirán seguramente todas las corporaciones, todo el pueblo de Avila y muchísimas personas piadosas, devotas de Santa Teresa, ofreciendo por nuestra parte y de corazón nuestro modesto concurso.

No tomamos iniciativa alguna por justo respeto y debida consideración á las dignísimas entidades y corporaciones interesadas en primer término en honrar la memoria de Santa Teresa, extender su culto y el procurar el adelanto y progreso de esta ciudad.

No terminaremos estas líneas sin ofrecer á nuestra Santa el humilde testimonio de nuestro respeto y nuestro amor implorando su protección en la tierra para cuantos la veneran y aman, en el cielo para los que la admiraron y amaron, y muy singularmente para las que han llevado su nombre, y siempre para esta ciudad y para nuestra patria; y sin que los labios dejen escapar del fondo de nuestro corazón el grito del alma ¡Viva Avila! ¡Viva España por Santa Teresa de Jesús!

José Manuel Ruiz de Salazar.

Avila 15 de Octubre de 1903.

A SANTA TERESA DE JESUS

SONETO

A ti insigne patroua castellana
Quiero cantar, y en mi ferviente anhelo
Que lleguen mis acentos hasta el cielo
Con voz potente. Mas empresa vana!
Jamás copia la noche á la mañana,
Ni el pájaro que vive unido al suelo
Puede seguir al águila en su vuelo

Sin ayuda de fuerza sobrehumana
Lo que mi mente humilde concibiera
Al recordar los hechos de tu historia,
Nunca mi pluma interpretar supiera.
Ensalzar en un himno tu memoria
Fuera solo ilusión: loca quimera,
Todo enmudece ante tu excelsa gloria!

Santos Santa Maria de Paz.

15 Octubre 1903.

Un caracter divinamente bello.

El caracter es la fisonomía moral del hombre. Las facultades superiores del entender y del querer, y las facultades inferiores, las pasiones, los apetitos, los instintos, las tendencias é inclinaciones espontáneas, y también las leyes que presiden á la vida del organismo son factores que forman y constituyen positivamente el caracter ó la fisonomía moral del hombre.

Todo este rico caudal de energías, aptitudes, fuerzas y elementos de vida inferior y sensible no son esencialmente racionales, ni por consecuencia, morales; pero son parte del hombre, é integran la unidad sustancial de su ser, y por lo mismo pertenecen á la integridad de las operaciones humanas de las que resulta la vida en sus tres grados de sensible, moral y religiosa.

Todas las facultades sensibles, todos los apetitos y pasiones, todas las aptitudes é instintos y todas las cualidades físicas del hombre deben ser orientadas hacia el bien, que es el fin de la voluntad; deben adquirir unidad y estabilidad en esa orientación al fin humano, y en su ordenado desarrollo y ejercicio para realizarlo.

Esa orientación, esa unidad, esa estabilidad de la conducta del hombre se derivan de la inteligencia que conoce el fin, y de la voluntad que lo quiere; pero mientras no tomen cuerpo y se graben profundamente en la parte sensible de nuestro ser, la conducta humana será efímera y estará llena de vacilaciones y aún de retrocesos y caídas lamentables;

no habremos conseguido formar un verdadero caracter.

Es, pues, el caracter la cualidad predominante del espíritu del hombre, la nota sintética de la conducta humana, y se refiere principalmente á la voluntad, que es en nosotros el principio activo y la fuerza impulsora de nuestros actos. Decimos de un persona que tiene caracter, que es un caracter, cuando observamos que toda su conducta se produce y se manifiesta bajo el imperio eficaz é inflexible de una voluntad consciente y razonable.

El caracter humano se agranda y se perfecciona en todos los sentidos dentro del cristianismo. El cristiano aspira á un bien divino como término de toda su vida, y, elevado al orden sobrenatural mediante la participación de la naturaleza divina, se halla en posesión de un principio de actividad divina, superior á todas las fuerzas de la naturaleza. Orientar la inteligencia y la voluntad, las pasiones y los apetitos, las tendencias y los instintos, en una palabra, toda la vida natural hacia el fin sobrenatural, tal es la misión del cristianismo en la tierra; someter todo el hombre al orden sobrenatural, y ordenar la conducta humana bajo el imperio eficaz, inflexible y estable de la gracia, como potencia divina, es lo mismo que formar un caracter cristiano.

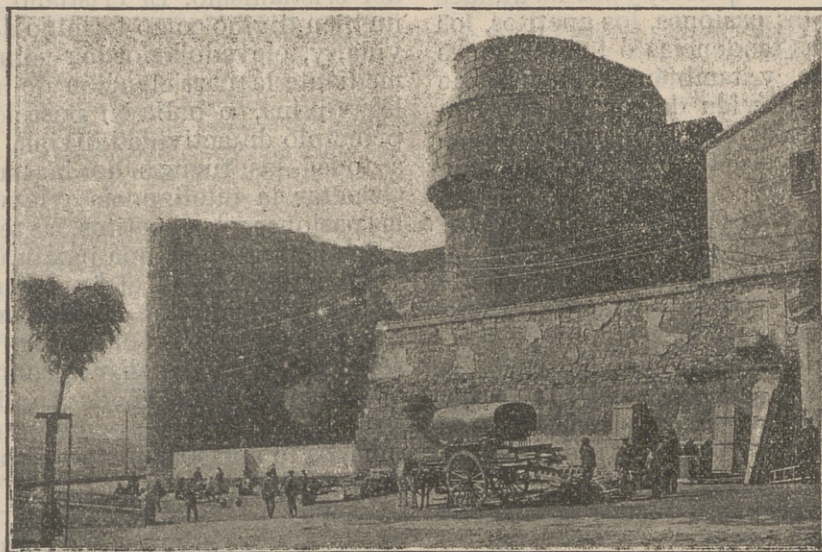
No hay nada que más victoriosamente excite nuestra admiración y nuestro entusiasmo, como los grandes caracteres religiosos. Su influencia sobre la vida de la humanidad es irresistible y altamente beneficiosa. Si por una parte compendian y encarnan en sí toda la gloria del poder, y del saber, y del arte, por otra parte es indiscutible que ellos son como los puntos luminosos de la historia humana, con cuya claridad se iluminan los caminos de la vida. Hacia los grandes caracteres humanos vuelven sus ojos los individuos y los pueblos, bien para afirmarse en las sendas del progreso; bien para acometer las reformas salvadoras después de las grandes decadencias.

Prácticamente no se forman los grandes caracteres sino es con la ayuda del corazón. La penetración del orden moral en la parte sensible de nuestro ser es obra principal del corazón humano, en el cual se funden, por modo admirable, el entender, el querer y el sentir.

Hay en nosotros un centro de vida más universal y más profundo, que nuestra inteligencia y que nuestra voluntad. En el corazón del hombre vive y se manifiesta el amor que nace del ehoque y fusión del entender y del querer y es como la potencia sintética de toda la virtualidad humana. En el corazón

del hombre mora su libertad, y allí encuentra esta su santuario ó su sepulcro: su santuario, si el amor enciende el entusiasmo por las causas nobles; su sepulcro, si el amor quema las bellas alas de la libertad y la fuerza á arrastrarse torpemente en el lodo de un sensualismo grosero.

Con esto ya se comprende fácilmente por qué el cristianismo, único solar en la tierra de los caracteres eternamente bellos, atiende con preferencia á formar corazones grandes, generosos y divinos. Un corazón terreno había fundado en el mundo el imperio del vicio y del peca-



TORRE DEL HOMENAJE

do y fueron sus vasallos los pueblos y las naciones durante más de cuarenta siglos Otro corazón celestial redimió al mundo de su esclavitud, y restituyó los hombres á la claridad admirable de la fe y á la deleitable paz y libertad de la caridad.

Según que los hombres, sean individuos, familias ó pueblos, se inclinan al corazón de viejo adan, deshonorado por la prevaricación, ó al Adan nuevo creado en justicia y santidad, así se ven flo-

recer caracteres que son tipos de belleza sobrenatural, ó caracteres degenerados que son la vergüenza del linaje humano.

Un caracter verdaderamente moral y religioso no es más que un héroe del cristianismo; un héroe del cristianismo es un corazón grande y generoso, un corazón ancho por la extensión de sus deseos, alto por la elevación de sus miras, profundo por la inagotable fecundidad de su amor, bello por la suavidad y

soberana armonía de sus efusiones, y, finalmente, eterno por la estabilidad de su orientación hacia el bien incommutable.

Si después de esto se quiere ver y contemplar en una realidad magnífica y viviente á un corazón divinizado, á un héroe del cristianismo, á un caracter divinamente bello, ahí está la excelsa Virgen, la Santa Madre, la mística Doctora, Teresa de Jesús. Ella fué formada en la escuela de los grandes caracteres cristianos para las grandes glorias y para las grandes humillaciones, para las heroicas luchas y para las victorias más brillantes; ella fué dada al mundo para compendiar en su persona todas las glorias de un pueblo de gigantes, que acababa de coronar su epopeya de ocho siglos con el descubrimiento de un mundo nuevo; ella fué enviada para realizar la más trascendental de las reformas en la sociedad humana; ella, finalmente, fué colocada por Dios en las cumbres de la humanidad redimida para manifestar plásticamente la virtualidad infinita de la moral cristiana.

Para ser todo esto, el Señor la dió prudencia y sabiduría en grande abundancia, y además, en su pecho formó un corazón dilatado como la inmensa cinta de arena que abarca y aprisiona toda la extensión de los mares.

A estos tipos de belleza sobrenatural, á estos grandes caracteres del cristianismo necesitamos volver nuestra vista, si la sociedad contemporánea ha de volver á los caminos del progreso verdadero mediante nuestra cooperación.

Fr. Buenaventura G. Paredes.
Rector de Santo Tomás.

Avila 12 de Octubre 1903.

LA SALVE EN "LA SANTA,"

Un sábado, no ha mucho, discurría
Por las estrechas calles
De Avila, la bella coronada
De almenas y de adarves.
El azar me condujo á una plazuela,
Donde se alza grave,

Una moderna iglesia, de factura,
Severa y elegante.
Es la Santa, dijeron, y curioso
Transpuse sus umbrales.
Para ver con los ojos del profano
Las silenciosas naves.
¡Grandioso cuadro se ofreció á mi vista!
Con sus varios cambiantes,
Las simétricas luces, rodeaban
A la Sagrada Imagen.
Envueltos en monjiles blancas tocas,
En filas deslumbrantes,
Y en la actitud humilde del que implora,
Veíanse los frailes.
Cantaban. Del severo canto llano.
Armonioso y grave,
En el inmenso espacio, se perdían
Las notas sepulcrales.
La mirrífica nube, borbotaba,
En grises espirales,
Y perfumando el ámbito sagrado,
Perdiase en los aires.
La sensación que el cuadro me produjo
Resulta inenarrable,
Que al mirar á la Santa, parecía
Que me hablaba la Imagen
De aquellas oraciones, ya olvidadas,
Que ante las cunas nacen.
Y en la actitud humilde del que implora
Escuchaba á los frailes
El cántico tenaz, que una y mil veces,
Decía: ¡Dios te salve!

Joaquín Albi.

Avila 9 de Octubre de 1903.

NUEVA RUTA

¡Dichosos los pueblos en cuyo corazón palpita el amor á lo sublime! Los que rinden fervoroso culto á aquellas grandes figuras de la historia que brillaron en el mundo por sus excelsas virtudes viviendo en constante lucha contra el interés, el egoísmo y la ignorancia por conseguir el bien para la humanidad. ¡Dichosos vosotros, abulenses, de cuyo cerebro no se aparta nunca la gratísima memoria de vuestra paisana la Santa doctora Teresa, alivio en vuestras tribulaciones, bálsamo de vuestros dolores, esperanza en vuestros infortunios. Los que saben sentir y admirar la prodigiosa labor de la esforzada reformadora; los que en el pecho guardan el sentimiento espiritual que de lo alto viene, los que creen en la fortaleza de

nobles ideales, están en camino seguro de regeneración. Preciso es, sin embargo, asentar y dirigir la vía que ha de conducir á la realidad apetecida y orientándola hacia las buenas obras que vuestra insigne maestra os legara, observad que no solo las realizó con el éxtasis y la contemplación, sino con el esfuerzo de una voluntad siempre en ejercicio.

Hoy celebráis su aniversario y en su honor, cumplido el deber de la oración, siguen á las piadosas preces, los fuegos voladores, animados por el alegre son de la charanga y el grato clamor de la clásica dulzaina; la danza y el holgorio hallan propicio ambiente y cómodo lugar para sus bulliciosas expansiones y abris por último el menguado circo en donde, entre los aplausos de la multitud delirante por la emoción, veis sacrificar al noble bruto, la más hermosa conquista que el hombre ha hecho, y al lado suyo perecer, con cruel martirio, á la valerosa fiera, que domada nos produce beneficios sin cuento.

¿Y será que se formen de este modo los ánimos heróicos, denodados, que fundan y sustentan los Estados?

No lo cree así el gran humanista y poeta Bello, antes por el contrario, afirma que de las gentes entregadas á la algazara y á los festines no podrá salir la modesta juventud que llegue á ser esperanza y orgullo de la patria.

Vengan en buen hora las honestas diversiones que explayan el ánimo y con lenguaje mudo expresan la alegría con que se celebra el fausto motivo que conmemoramos; el baile popular, la comedia, la música, la moderna fiesta del arbol, la ayuda al menesteroso, la recompensa al estudio y al trabajo; pero si con la confianza en Dios y fe en lo porvenir queremos seguir las huellas que nos trazó la bienaventurada Santa á quien *nada turbó ni causó espanto*, no os espanteis ahora de que vuestras hijas aspiren al título de Doctoras, si vocación y talento tuvieren, no repareis en si vuestro vecino disiente de vuestras ideas para prestarle leal ayuda si en caso de necesidad le viéreis; desaparezcan esos cir-

cos que nos recuerdan el paso de bárbaras generaciones, y sobre sus cimientos, ya que por experiencia sabemos cuan fácil es reunir algunos miles de duros para sus funciones, alcemos la casa del pueblo que en otras regiones se llaman liceos, en la cual aprenda á leer y á contar, pongamos á su alcance obras moralizadoras y démosle elementos para que pueda adiestrarse en sus oficios ú ocupaciones; amplio gimnasio para sus hijos, frecuentes veladas en las que puedan conocer el lenguaje propio por medio de lecturas de castiza prosa y verso, y se pueda contribuir á su perfección moral y social.

Allí encontraría las afecciones que hoy se engendran en las tertulias de Baco, se dulcificarían sus costumbres, se fomentaría la asociación, que dirigida al bien de todos, por todos sería bendecida, y esas masas que á muchos aterran, dóciles y obedientes á la voz del deber y de la justicia, sencillos y buenos por la comunicación constante y el ejemplo que sus amos y maestros les dieran, se levantarían si necesario fuese fieros y rudos para defender este noble solar de Castilla, cuartel venerando del escudo de la patria común; y alegres, generosos y apasionados por embellecer la tierra en que nacieran, hallarían el valor y la fortaleza que les faltase en el piadoso recuerdo de su Santa Patrona, de cuyo tránsito por estas sierras aun parece notarse la huella trayendo á la memoria aquellas dulces estancias del venerado poeta su coetáneo, y que tanto conocéis, que dicen:

Mil gracias derramando
pasó por estos setos con presura
y yéndolos mirando
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

D. Ortiz de Pinedo.

A Santa Teresa.

Se dice por todas partes
y en toda lengua se expresa

que para doctora y santa
la excelsa Virgen Teresa.

Tan grandes son los elogios
que la rinden á porfía
que sobre Teresa — dicen —
solo la Virgen María.

Orange.

LEMA COMPLETO

Un escritor profano, de más ciencia que piedad, al narrar las persecuciones políticas y religiosas en Europa, ocúpase del proceso que el año de 1575 incoó en Sevilla el Tribunal de la Inquisición contra nuestra Seráfica Teresa y dice que fué *mujer de las de mayor talento de España*, del mundo hubiera dicho mejor. Y yo á mi vez digo, si los profanos, por su saber en el pedestal de la ciencia la colocan y la Iglesia infalible la celebra en los altares por su virtud ¿qué mayor timbre de gloria puede ostentar la antigua Ciudad de los caballeros que haber sido cuna de tan sin igual y envidiable criatura?

Enorgullezcámonos, pues, sus hijos y paisanos, y si ella en sus deliquios amorosos por Jesus dijo «Solo Dios basta», agreguemos en nuestro entusiasmo por ella *al que con la virtud y saber de Teresa precisamente, se llega.*

J. Agut.

Desposorio místico.

Teresa está de hinojos. A los cielos
Sus manos alza y su mirada pura.
Como el ciervo las aguas cristalinas
Ella á su Amado, herida de amor busca.
¡Qué pura está su alma, que en el mundo
Pasó por mil crisoles de amarguras!
¡De virtudes y dones celestiales
Qué bella con las ricas vestiduras!
De pronto ábrese el cielo. Es el Amado,
Que viene ya radiante de hermosura,
Deleites derramando en el espíritu,
Que el alma de Teresa siente y gusta.
— *Mira este clavo* — su Jesús la dice
Estrechando su diestra con la suya,
Hasta hoy no fuiste digna, no, Teresa,
Aunque tu amor no me negaras nunca;
Mas ya desde hoy serás Esposa mia;

Vela, pues, por mi honra, que es la tuya.
Se acabó la visión. Vuelve del éxtasis
Teresa en sí, y sosiego tanto gusta,
De espíritu deleites tantos siente,
Tal refección de amor su alma disfruta,
Que ya no experimenta aquellos impetus
De amor, de tal vehemencia y tal ternura,
Que al umbral la ponían de la muerte,
Solo siente una dicha que la abruma;
Y es la Esposa, que canta entusiasmada
Con el acento suave de la guzla:

“ *Ya toda me entregué y di
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.* ”

Froilán Perrino.

TRISTE ENCARGO

El tren refrena su marcha: rechinan las planchas giratorias, y por fin se detiene.

— Avila, veinticinco minutos de parada y fonda! oigo con gran emoción. Bajemos, ha llegado el momento de cumplir un encargo enojoso, pero sagrado, y... de satisfacer una viva curiosidad. Por fin voy á conocer á la amada de mi desgraciado amigo Miguel de X., la hermosa mujer que ocupaba todos sus pensamientos.

— La conocí en Avila, — me decía allá en Fernando Póo, durante nuestros solitarios paseos. — Recien llegado á la ciudad castellana, me hice asíduo concurrente á las novenas, único sitio donde en aquella *tranquila* población podía verse á las muchachas, durante el invierno. Entre tantas caras bonitas, me impresionó desde el primer momento la hermosura de Julia de G., y al poco tiempo cambiábamos juramentos de eterno amor, que fué creciendo en mí, á medida que descubría en ella infinitos tesoros de ternura, de inocencia y de bondad. Su familia se opuso tenazmente á causa de su aversión á la carrera de las armas, por haber tenido mala suerte en ella varios miembros de la misma. Pero Julia me quiere con toda su alma, y me prometió al separarnos, que cuando regrese á España, se casará conmigo,

á pesar de todo. Como tenemos mútua y absoluta confianza, no nos hemos escrito para evitar disgustos.

Y confianza ciega tenía en la chica! Cuando yo le insinuaba que si durante su ausencia se presentaba *mejor partido* se quedaría sin ella, rechazaba indignado tal suposición. Julia no era como tantas otras, jamás se casaría con un hombre á quien no amase, solo *por casarse*. Nunca consumiría esa venta, tan repugnante como admitida.

Dichoso mortal, que tanta fe tenía en un corazón de mujer!

El clima de aquellos parajes, le mató. En su lecho de muerte me había entregado el retrato de Julia para que se lo devolviese á ésta, rogándome que le dijera todo lo que piensa en tales casos un enamorado, y me hizo prometerle que rezaría por él una oración en la capilla de Santa Teresa, á quien tenía gran devoción, por haber conocido en su santa casa á la mujer amada.

Cuando el coche que desde la estación me llevaba á la fonda atravesaba la Plaza del Alcázar, me sorprendió la animación que allí reinaba, y el enorme gentío que la invadía. En un ángulo ví unas cucañas, y en un tablado tocaba una música militar. Avila celebraba las fiestas de su patrona, la ilustre y seráfica escritora.

¿Estaría Julia entre aquellas elegantes muchachas que paseaban, formando grupos encantadores?

Por la tarde me encaminé al Templo, deseoso de cumplir el fúnebre encargo de mi amigo. La nave estaba llena de señoras y las capillas laterales de hombres: en el púlpito, un monje pronunciaba elocuente plática. ¿Cómo podría abstraerme para rezar, entre tantas mujeres bonitas? Y sobre todo, ¿quién podría sustraerse á la sugestión de aquellos ojos que brillan curiosos, lánguidos, expresivos, tímidos, candorosos, etc., etc?

Sería Julia alguna de aquellas devotas muchachas?

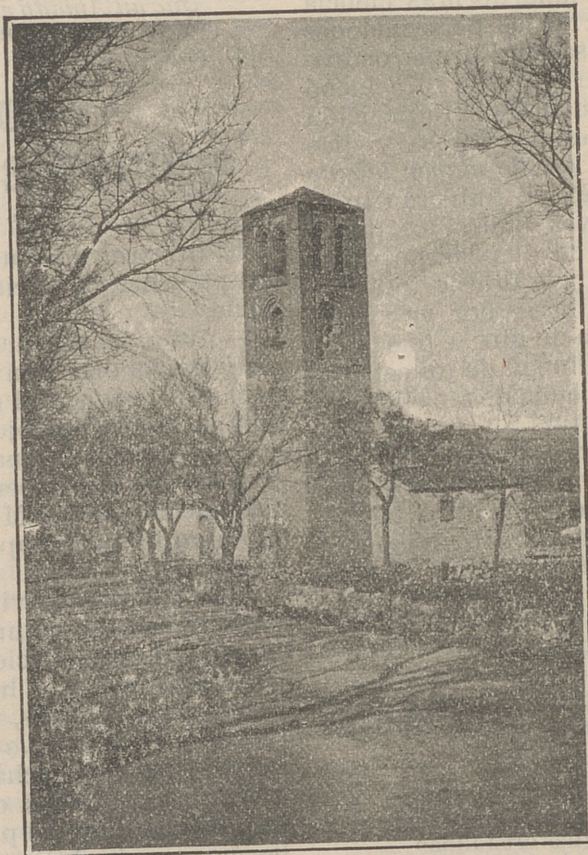
Dejé para otra ocasión mi rezo; ya trataría después de conocer á la Srta. de G., y ponerme al habla con ella lo más discretamente posible.

Al siguiente día, muy temprano, voy á una Iglesia, que espero hallar desierta: pero no es así: se está celebrando una

boda, y al poco rato salen los desposados entre brillante acompañamiento. Miro á la novia, y sus facciones me hacen estremecer. Sí, es ella, no me cabe duda; es Julia. La misma cara que el retrato que llevo en el bolsillo.

—La novia, es la Srta. de G.? Pregunto á una mujer.

—Si señor.
Siento gran coraje, y me dan ganas de



SAN MARTÍN—TORRE MUDÉJAR

devolverle su retrato delante de todo el mundo. Pero no tardo en serenarme. Después de todo, una más. Bien muerto está Miguel!

Pocos días después conversaba en Madrid con un antiguo amigo.

—No te habrás casado? Me dice. Supongo que seguirás tan excéptico como siempre.

—No, le contesto. Ya voy variando de opinión... y á propósito, te voy á contar un lance que acaba de ocurrirme.

Mi amigo me escuchó sonriendo, y al terminar me preguntó por el nombre del muerto: al oírlo, exclama:

—Tiene gracia! Te has dejado engañar por las apariencias... Esos amores tuvieron un desenlace teatral. Al mismo tiempo que Miguel, amaba locamente á Julia otro hombre, de conciencia muy elástica, y de sentimientos poco caballerescos, que á principios del año último, valiéndose de medios hábiles, pero muy incorrectos, hizo circular la especie de que su rival había fallecido antes de llegar á Fernando Póo. La pobre Julia lo creyó, como todo el mundo, y tal efecto causó la noticia en su alma superior y delicada, que poco después vestía el hábito monástico; puedes verla en Avila cuando quieras, en el convento de S... La recién casada, que confundiste con Julia, es una hermana suya, que se le parece extraordinariamente.

—Te confieso, le dije, que nunca he visto semejante cosa, más que en las novelas.

Es que tú has corrido mucho mundo, pero no conocías la patria de Santa Teresa.

F. Atard.

Octubre 908.

Los festejos.

Miradlos; hace tres días que salieron de su pueblo para asistir á las fiestas que el ilustre Ayuntamiento de esta ciudad preparó,

de nuestra Santa, en obsequio: viene toda la familia, traen el bolsillo repleto y se piensan divertir como en la vida lo hicieron. Por que es lo que dice el padre «¿Para qué se hizo el dinero? Para ganarlo y después gastarlo en esparcimientos, que si recrean el alma en cambio... cansan el cuerpo» verán el cinematógrafo; asistirán al concierto; conocerán á D. Luis, á quien solo en *Blanco y Negro* fotografiado han visto de busto y de cuerpo entero. Irán al Mercado Chico para presenciar los fuegos; verán la iluminación; acudirán al paseo, escucharán á la banda; asistirán al encierro; y en los días que aquí estén no tendrán paz ni sosiego. Y cuando al pueblo regresen cansados y sin un céntimo, podrán decir: «Es verdad que gastamos el dinero, mas nadie podrá negarnos que hemos visto los festejos.» Lo cual á mi me parece el colmo del buen deseo, por que yo no llamo fiestas á todos esos recreos con que nos está *obsequiando* nuestro ilustre Ayuntamiento.

Juan Carrizo.

POR LA SANTA

A la excelsa patrona de Avila, á la eximia escritora, á la que mereció; por su amor infinito, llamarse esposa de Jesús, nuestra, humilde sí, pero entusiasta plegaria...

¡Gloria á Teresa de Jesús, joya preciadísima de la religión católica, atlética

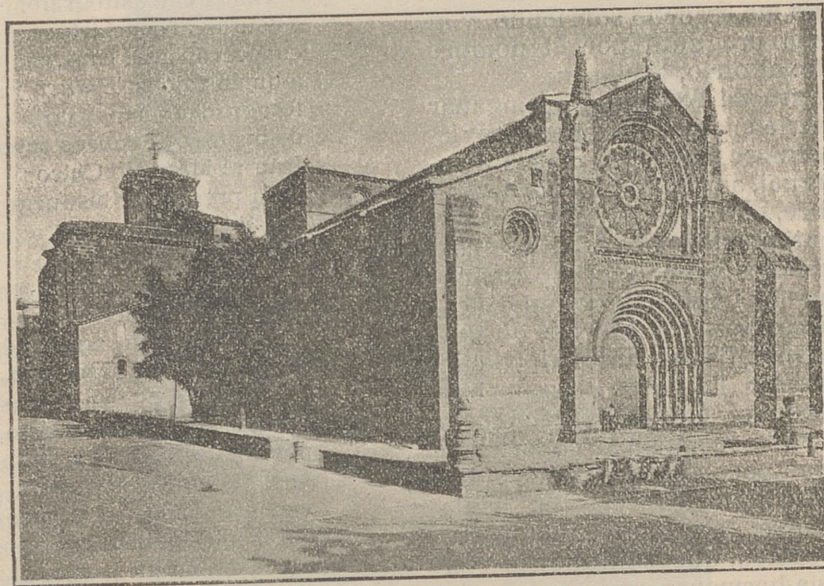
defensora de la fe augusta y manantial inagotable del amor puro y sin mancha...

Por la Santa, uno de los más grandes ornamentos del Cielo y en su día modelo sin par de mujeres y de Religiosas, por la avilesa insigne, orgullo legítimo de sus paisanos, hablan hoy, desde las columnas de EL DIARIO, plumas me-

yor cortadas, más ilustres, y ante las que debemos enmudecer nosotros.

El entusiasmo de nuestro corazón de católicos y abulenses, vaya hoy, dirigido rectamente, á la Santa, y si acogido es por el suyo transverberado, séanos permitido mostrarnos satisfechos de tan digno homenaje.

Y no obste la dedicatoria del número



IGLESIA DE SAN PEDRO

á la Santa bendita, á que expresemos nuestra gratitud á las distinguidas personas que con su amable condescendencia prestan hoy honra y pró á nuestro modesto periódico.

Obligados á los dignos colaboradores que nos han favorecido, no podemos hacer, como prueba de nuestra gratitud

hacia ellos, cosa mejor que pedir á Santa Teresa se lo pague.

Y se lo pagará, que en Santa Teresa, por encima de sus demás eminentísimas cualidades, brilla la del amor infinito, fuente de toda generosidad...

La Redacción.



